

LA EXPERIENCIA CULTURAL DE LOS CONSERVADORES DURANTE EL MÉXICO INDEPENDIENTE: UN ENSAYO INTERPRETATIVO

Blanca García Gutiérrez,
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Una de las características importantes de la teoría cultural contemporánea ha sido la aportación que dicha escuela ha hecho al concepto de *cultura*, el que hasta hace poco tiempo se convirtió en un importante objeto de análisis por parte de la historia y del resto de las ciencias sociales, y cuya finalidad era desarrollar un campo de estudio que estas disciplinas no habían abordado como parte integral de la experiencia humana.¹

Así, autores ingleses como Raymond Williams consideran a la cultura como un sistema de *significados y valores*, o como un estilo *global de vida* que guarda una relación con la sociedad y la economía.² Por tanto, la cultura es vista como una *forma de vida*, que nos remite a una tradición, a la vez que se enriquece con el surgimiento de nuevas experiencias humanas.

El propósito de este ensayo es esbozar de una manera general los rasgos dominantes en los que se apoyó la cultura política de los conservadores mexicanos en la primera mitad del siglo XIX, lo que se ejemplificará a través de la interpretación que hizo Lucas Alamán de la historia nacional.

¹ J.M. Castell en el prólogo de la obra de Williams, *Marxismo*, 1980, pp.7-10. También Thompson, *Miseria*, 1981, p. 253, apunta que a partir de esta consideración de análisis, el término “la experiencia humana” permitió ver a los hombres y las mujeres como personas que experimentan la situación de necesidades e intereses que han elaborado dentro de los esquemas de cultura donde se encuentran inmersos.

² Williams, *Marxismo*, 1980, p. 23.

I. La cultura política en el contexto de la historia nacional

Un punto de partida fundamental para nuestro análisis es considerar la propuesta teórica acerca de la cultura hecha por Williams y otros autores, la que en párrafos anteriores hemos comenzado a esbozar.³ En ese sentido, es pertinente recordar como la historiografía mexicana ha caracterizado la cultura política nacional del siglo pasado a partir de la visión liberal, que a su vez minimiza la acción de los conservadores dentro de la formación de la vida política del país, olvidando que la cultura es *ordinaria y común a todos*, pues es compartida por toda la sociedad y por cada mente humana; que se expresa en sus propias formas, propósitos y significados, y a su vez, se manifiesta en instituciones y en espacios diversos como la educación, la literatura, el arte, etc.; teniendo además significados comunes (producto de un pueblo) e individuales (resultado de experiencias sociales o personales). Es en definitiva, una *experiencia compartida* por todos, que refleja la forma de vida adquirida por el país durante ese tiempo, fue creada por muchos hombres y es parte de la herencia cultural de los mexicanos. Por lo anterior, cabría preguntarse: ¿El grupo político de los conservadores no contribuyó con sus ideas y acción política a la formación del estado nacional?, ¿los fundamentos culturales en los que apoyó su credo político eran ajenos a la experiencia de vida colonial y a la herencia cultural hispánica?, y ¿el referente cultural en sus ideales de gobierno, organización social y desarrollo económico no fueron resultado, tanto del legado de la experiencia de vida colonial, como de la asimilación que hicieron de la dinámica y desenvolvimiento general que experimentó México desde las primeras décadas de vida independiente? En este ensayo pretendemos dar respuesta a dichas interrogantes, para contribuir a una mejor comprensión de la influencia que dicho grupo tuvo dentro de la formación del Estado nacional, como también a la razón de ser de sus ideas políticas, económicas, sociales, morales, etcétera, y a las propuestas de solución nacional propiciadas por dicho grupo para resolver los diversos problemas que la nación enfrentó durante la primera mitad del siglo XIX.

Recordemos que el movimiento de independencia en América Latina generó una revolución cultural expresado a través de la implantación del régimen republicano,

³ Raymond Williams reconoce que el concepto de cultura es complejo al igual que su significado, ya que ésta habla de sujetos, por lo que la cultura es múltiple, y cuya caracterización depende del contexto histórico en el que ésta se inserta, y su análisis abarca también una multiplicidad de disciplinas.

el que en México rápidamente hacia finales de la década de 1830 entró en una fase de conflicto y contradicción — sobretodo en su versión radical — con la realidad histórica del país, especialmente a raíz del rompimiento violento que generó la emancipación de España y la importancia ideológica y política que tuvo en los grupos de poder la doctrina del *liberalismo* en la primera mitad del xix.⁴ En ese contexto, la nueva conciencia desarrollada por los criollos se fundamentó en la apropiación de nuevas estructuras mentales, posibilitando la creación de comunidades políticas imaginadas en el transcurso del siglo pasado.⁵ Esto fue resultado de varios factores, ya que como consecuencia de la educación metropolitana, los criollos tuvieron acceso a nuevos valores y/o proyectos de la cultura occidental, de los que se desprendió el surgimiento del modelo del nacionalismo oficial.⁶ Este modelo adquirió su razón de ser desde el momento en que el grupo político que acaudilló el movimiento nacionalista de emancipación en América Latina tomó el poder político.⁷ En tal sentido la comunidad criolla mexicana —de la que formaban parte los conservadores— concibió desde una época temprana la idea de nacionalidad, en la que la élite experimentó el mestizaje mental (interiorización de la cultura occidental) transmitido desde la administración española. Así, la concepción de la nación fue resultado de una *invencción*, cuya creación histórica (surgida desde fines del siglo xviii) generó artefactos culturales cuyas fuerzas históricas alcanzaron a trasplantar el espacio de conciencia y diversidad social que sobre sí misma tenía la comunidad; tales fuerzas se volvieron modulares pues se mezclaron con cuestiones políticas e ideológicas llegando a crear apegos muy profundos en la población.

A lo largo de casi cuarenta años de vida independiente en México, la experiencia política republicana, tanto la federalista como la centralista fueron objeto de atención, reflexión y evaluación por parte de las facciones políticas,⁸ que en diferentes

⁴ Anderson, *Comunidades*, 1993, cap. II.

⁵ Anderson, *Comunidades*, 1993, cap. IV. Un importante señalamiento al respecto hace Guerra, *México*, 1988, vol. 1, pp. 165-166, quien hace patente acerca de las dificultades que enfrentaron los políticos mexicanos desde principios de siglo por la forma en cómo se llevó a cabo el ejercicio del poder, cuyos universos políticos de los individuos que participaron en él, oscilaron entre las prácticas de poder de un país “real” y las de un país “formal”.

⁶ Proceso en el que el Estado-nación tiene que reconocer su heterogeneidad multilingüística y la multiétnicidad, véase Hobsbawm, *Naciones*, 1991, p.42.

⁷ Anderson, *Comunidades*, 1993, pp. 80-81.

⁸ Véase Di Tella, *Política*, 1994, caps. VI-VIII.

espacios políticos como el Congreso,⁹ la prensa,¹⁰ proclamas, panfletos,¹¹ etcétera, dieron a conocer su opinión acerca de la situación política, económica y social del país, como también sus propuestas de gobierno, de desarrollo económico y del orden social y moral que debería mantenerse en México. Esta fue una etapa muy difícil dentro de la conformación del Estado nacional, pues se caracterizó por la transición de la sociedad del Antiguo régimen heredada del pasado colonial borbónico hacia la llamada Modernidad que se adoptó en América desde principios del siglo XIX.¹²

En esta etapa de transición o transformación del mundo moderno secular, racionalista e ilustrado se produjo un cambio sustancial en el modo de concebir el pasado colonial, pues los conservadores mexicanos se definieron a partir del horizonte cultural heredado por España con la que sentían una ascendencia común compartida (de nacimiento, lengua, territorialidad, etcétera), junto con la asimilación que hicieron de la transmisión adquirida por los diversos lazos de pertenencia que tenían entre sí (lingüísticos, étnicos, políticos, de instituciones, etcétera), de donde surgió el sentimiento de identidad y pertenencia a la nación mexicana.¹³

El grupo social que aglutinó la fuerza política del partido conservador en nuestro país entre los años cuarenta y cincuenta, estaba conformado por diversos sectores sociales como: políticos, diplomáticos, clérigos, militares, profesionistas y propietarios. Entre los más conocidos están Lucas Alamán, Luis G. Cuevas, Bernardo Couto, Manuel Díez de Bonilla, Mariano Paredes y Arrillaga, Antonio Haro y Tamariz e Ignacio Aguilar y Marocho, quienes fueron servidores públicos en distintas administraciones, propietarios y promotores políticos de los principios conservadores. Los personajes que figuraron menos en la escena política, o son aquellos de quien se

⁹ Crf. Malo, *Diario*, 1948, Arista, Mariano, *Reseña histórica de la revolución que desde el 6 de junio hasta el 8 de octubre tuvo lugar en la república el año de 1833, a favor del sistema central*, México, Mariano Arévalo, 1835 Cit. En Sordo, *El Congreso*, 1993, p. 30.

¹⁰ Mora, *Obra política*, 1986, pp. 439-445.

¹¹ Véase Gutiérrez de Estrada, José Ma., *Carta dirigida al Excmo. Sr. Presidente de la República sobre la necesidad de buscar en una convención el posible remedio de los males que aquejan a la República*, México, Impresor Ignacio Cumplido, 1840, p.84.

¹² Guerra, *Modernidad*, 1993, pp.25-28.

¹³ Hobsbawm pone de manifiesto que en la primera mitad del siglo XIX esta percepción de nación surgida a raíz de la independencia fue eminentemente cultural, mientras que a partir de la segunda mitad del siglo el sentimiento nacional estuvo representado principalmente por implicaciones políticas, Hobsbawm, *Naciones*, 1991, p. 33.

hace poca referencia, tenemos por ejemplo, al clérigo carmelita Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, el impresor español Rafael Rafael y los juristas Teodosio Lares y Juan Rodríguez de San Miguel. Quizás el punto fundamental que unió a este grupo fue el vínculo religioso y la concepción del mundo que compartieron a través de los preceptos establecidos por la doctrina cristiana.¹⁴

Muchos de estos personajes tuvieron una comunicación de ideas y experiencias a través de sus relaciones personales,¹⁵ en donde se reconoce la cercanía de sus intereses, puntos de vista y problemáticas vitales (políticas, de valores, etc.) que compartieron.¹⁶ Fundamentalmente es una cultura en común que refiere un conjunto de valores aceptados al interior del grupo, los que tuvieron canales de comunicación directa a través de redes familiares, de amistad, de lazos de reciprocidad, etc. permitiendo unir a cada individuo con los demás miembros del grupo, quienes hacia el exterior afrontaron la defensa de sus intereses comunes. Esto último por ejemplo, se vio claramente reflejado en la unión que tuvieron en materia política y religiosa, sobre todo en los períodos de importantes confrontaciones partidistas (como por ejemplo en 1833, 1846, 1849, 1851-52) cuando los liberales —especialmente la facción radical— atacaron los preceptos ideológicos-políticos conservadores y los intereses económicos del grupo.

Por otro lado, es importante añadir a lo anteriormente planteado que el sustento político donde se apoyó el ideal nacional de este grupo, fue producto, tanto de la influencia cultural que recibieron de la España borbónica desde finales de la Colonia, como también de la asimilación que hicieron de las experiencias de la vida política durante el México independiente.

¹⁴ El análisis de la conformación del grupo conservador y las redes sociales que entre ellos se dio durante la primera mitad del siglo XIX, forma parte de una investigación más amplia.

¹⁵ Fueron vínculos que en muchos de los casos hay que verlos más allá de la relación de una clase social o dentro de una categoría socioprofesional o de ingresos. Un ejemplo de este tipo de análisis (pionero) aplicado al caso de Italia durante el siglo XIX, fue el que realizó Banti en *Terra e Denaro*, cit. por Pro Ruiz, "Las élites", 1991, p.66.

¹⁶ Un ejemplo de este tipo de relación personal fue la que tuvo la familia de Alamán con el padre Nájera, del que Lucas Alamán escribió su biografía, en Alamán, *Documentos*, 1945-1947, T. III, pp.391-462. Al respecto es importante considerar lo que E.P. Thompson dice en cuanto a que la realidad del siglo pasado se debatió en la transición de una sociedad que mantuvo durante largo tiempo relaciones político-sociales con base en el parentesco, la fidelidad personal, etc. Cfr: Thompson, *Tradición*, 1984, Cap. I.

Es por ello que el pensamiento conservador en México se distinguió por su identificación con el movimiento cultural europeo surgido desde el siglo XVIII, opositor a la marcha exagerada de las ideas revolucionarias establecidas por la era de la Ilustración,¹⁷ cuya expresión política y social conmocionaba las formas culturales vigentes que habían sido herencia de siglos anteriores.¹⁸ Defendieron la autoafirmación de antiguas instituciones, mediante la legitimación de lo tradicional, sin rechazar radicalmente las innovaciones planteadas por el espíritu de reforma llevada a cabo en Europa y en América durante el Siglo de las Luces, siempre y cuando fueran éstas resultado de una “saludable evolución”, y bajo la permanencia de aquellos valores que habían caracterizado a la sociedad durante mucho tiempo, tales como: la conservación de la tradición sagrada de la *religión*, por ser ésta un vínculo de unión de la sociedad; la defensa de la vida, la propiedad y la seguridad, por ser derechos que garantizaban el orden, la preservación de la libertades humanas y de los derechos civiles. Elementos que en su conjunto, respondían al sostén de toda sociedad “bien conservada”.¹⁹

Para los conservadores mexicanos de la primera mitad del siglo XIX, la herencia cultural hispánica representaba la base donde descansaba la identidad de los mexicanos, considerando que los fundamentos políticos, sociales y morales que la sustentaban debían continuar, ya que mantenía formas de organización y autoridad con base en el orden, la paz, garantizando el respeto a las instituciones políticas y la defensa de los derechos de los propietarios.²⁰ Habría por ello que mantener estas *tradiciones* novohispanas en toda la población a través de la religión católica, y la toma de decisiones políticas deberían de recaer en hombres ilustrados (de méritos) y con recursos económicos, restringiéndose, por ende, la participación política de las mayorías.²¹

¹⁷ Roberts, “Conservadurismo”, pp.74-77.

¹⁸ Noriega, *El pensamiento*, 1972, pp. 271-273.

¹⁹ Bobbio, *Diccionario*, 1981, p. 181; Noriega, *El pensamiento*, 1972, p. 276.

²⁰ Cuevas Luis Gonzaga, *El porvenir de México*, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1851. Véase además Pérez M., “El hispanismo, un principio de la ideología conservadora”, en *Hispanismo*, 1992, pp. 15-16.

²¹ En la medida que los conflictos partidistas fueron aumentando y por los resultados de las prácticas electorales llevadas a cabo durante los gobiernos federalistas, los conservadores manifestaron su oposición al sistema electoral prevaleciente, pues aseguraban que el sistema electoral popular se había desacreditado, sirviendo al pueblo sólo como títere que usaban los candidatos, siendo electos quienes tenían más dinero para sobornar las elecciones, *El Universal*, 13, septiembre, 1849. Por otro lado, Tena Ramírez considera que la participación política de los pueblos dentro de la vida municipal no fue un punto que figurara en el programa del partido liberal, siendo las constituciones centralistas y los gobiernos conservadores los que se preocuparon por organizarlos y darles vida, *Cfr*: Tena, *Leyes*, 1982, pp. 95-97.

Para los conservadores la religión católica fue el vínculo cultural más importante del legado español a la sociedad mexicana, y el único lazo de unión que podría identificar a la población como fuente de identidad nacional durante los años de conformación del Estado nacional.²² Este punto generalmente se vinculó al papel que la Iglesia desempeñó durante el México independiente, teniendo con ello que enfrentar el clero constantes periodos de conflictividad y confrontación política con los liberales. Sin embargo, la Iglesia desde 1824 manejó (sobre todo en el discurso clerical) la defensa de la fe con base en los preceptos del racionalismo moderno, pues aseguraba que la religión era “la base de la sociedad”, por lo que los ataques hechos a ella y a la corporación que la representaba constituían un delito social. Además argumentaban que, de acuerdo a los principios constitucionales de 1824, la autoridad política recaía en el pueblo, y si el Estado pretendía atacar a la religión, se atentaba contra la creencia, el derecho y el legítimo deseo del pueblo mexicano de conservar la religión católica.²³

De esta manera, la fuerza motriz del pensamiento conservador se apoya en el papel que sobre los hombres y la historia jugaba la Providencia,²⁴ por lo que las acciones humanas deberían responder o actuar de acuerdo al sentido moral y de responsabilidad en el cumplimiento de los principios en los que se apoyaban las sociedades “bien conservadas”, es decir, la conservación de la tradición sagrada de la religión, la moral, la familia, el orden, la autoridad, la libertad, etc.²⁵ En ese sentido, consideraban que los individuos deberían luchar por preservar los valores humanos, los que eran inalienables en el tiempo, debiendo fungir además como agentes políticos para vigilar y luchar por el bienestar social de la comunidad y de su patria. Era a través de estos principios como su ideal de gobierno y sociedad se sostenía y esperaba lograr la unidad nacional y el progreso del país.

Las instituciones políticas que apoyaban los conservadores eran aquellas que se basaban en los principios de la ley, la razón y la justicia, por ser elementos que

²² Alamán, *Historia*, 1849-1852, T.V, p.581.

²³ Un ejemplo de esta argumentación política durante las primeras décadas del México independiente es abordada por Connaughton y Lira (coords.), *Las fuentes*, 1996, pp. 353-368.

²⁴ Esta concepción de la historia se ve claramente definida en las obras de Alamán, *Historia*, 1849-1852. Curiosamente esta idea providencialista de la historia fue el sustento filosófico en el que se apoyaron los editorialistas del periódico monarquista *El Tiempo*, cuando dieron a conocer a la opinión pública las razones políticas que daban origen a este diario, *El Tiempo*, 12 febrero 1846.

²⁵ Principios que dieron a conocer ante la opinión pública en *El Universal*, 13 octubre 1849.

darían firmeza al gobierno y seguridad a la sociedad. Para alcanzar estas metas se tomarían en cuenta los valores del pasado, pues habían proveído a la sociedad desde tiempo atrás con el sustento moral y jurídico del cumplimiento de las normas para crear un gobierno fuerte, estable y respetable que garantizaría la administración eficiente del Estado y de la economía del país.

De este modo, la problemática acerca de la formación del estado nacional fue un punto esencial en la preocupación, discusión y planteamientos alternativos que a lo largo de tres cuartas partes del siglo pasado enfrentaron los conservadores, lo que fue motivo de confrontación partidista con los liberales (radicales y moderados) y tema de discusión sustancial entre las facciones políticas en los diferentes congresos constituyentes que tuvo el país, sobre todo a partir de 1835 cuando el régimen federal entró en una etapa de crisis gubernamental.²⁶ Considerando su referente cultural y la experiencia política republicana que tuvo México durante la primera mitad del XIX, se conforma el partido conservador en 1849, y presenta su proyecto político de nación.²⁷ La militancia partidista de los conservadores tuvo una notable actuación política durante la etapa de la posguerra (1848-1854), siendo la prensa un importante espacio de debate político que sostuvieron con los liberales. En ella, los conserva-

²⁶ Reynaldo Sordo asegura que durante los primeros diez años de gobierno nacional, el sistema federal funcionó sin alcanzar la estabilidad política y la paz social deseada, lo que trajo por consecuencia que dicho régimen entrara en 1834 en una crisis gubernamental sin precedente. Esta crisis —en opinión del autor— se agudizó por la lucha que enfrentaron en favor de su causa las diferentes fuerzas políticas existentes: el partido del progreso, el del orden y los santanistas, la que concluyó en 1837 con el establecimiento de la primera república centralista, en Sordo, *El Congreso*, 1993, pp.11 y 184-197. Así, durante estos años afloró el militarismo y la falta de respeto a la ley; véase J.R. Pacheco, *Cuestión del día: nuestros males y sus remedios*. Guadalajara, Instituto Tecnológico de Guadalajara, 1953, 1ª. Parte, pp. 43-45, *cit.* por Sordo en “El Congreso”, 1994, pp. 148-149. Al respecto cabe añadir que Lucas Alamán durante el gobierno de Anastasio Bustamante intentó ordenar al Estado dentro del marco institucional, ya que entre otras cosas, luchó contra el abuso del poder extenso que tenían en el país los cuerpos legislativos y por el proceder político de muchos de sus funcionarios. Véase L. Alamán. “Examen imparcial de la administración del General Vice presidente D. Anastasio Bustamante con observaciones generales sobre el estado presente de la república y consecuencias que este debe producir”, Alamán, *Documentos*, 1945-1947, t. III, pp. 266-268.

²⁷ *El Universal*, Imprenta de Rafael Rafael, 9, enero, 1850. Este diario fue el órgano de difusión política más importante del partido conservador, en el que a lo largo de siete años (1848-1855) plantearon su cultura política. Fue un espacio en el que se reflejó su cosmovisión política, producto de sus experiencias de vida referidas en el periódico, en el que ofrecieron a los lectores la reconstrucción de la historia nacional a partir del referente cultural que éstos tenían de la realidad del país..

dores hicieron un llamado de unidad nacional para evitar la destrucción del país. Con este llamado se fortalecería la autoridad del gobierno a través del cumplimiento de las leyes, se resolverían además los serios problemas que presentaba la hacienda pública y el atraso interno de la economía, para que fuera México una nación independiente y reconocida en el exterior.²⁸

De manera general podríamos señalar que la experiencia política mexicana para los conservadores durante la primera mitad del siglo pasado sufrió dos grandes inconvenientes con consecuencias lamentables: primero, se había intentado por todos los medios (militares, constitucionales, de lucha partidista, etc.) romper con el pasado colonial y lo que todo ello significaba, aferrándose en su lugar —la oposición política— a la implantación de los excesos del republicanismo en medio de una incongruencia entre los preceptos doctrinales liberales y la realidad del país; y por el otro, haber construido la vida política del país bajo el predominio de intereses particulares que no alcanzaron (o no quisieron) considerar las conveniencias nacionales,²⁹ por lo que el país fue presa fácil de las ambiciones colonialistas de las potencias extranjeras (principalmente de los Estados Unidos), experimentando todo ello una gran dificultad para la creación de un estado nacional.

En síntesis, el conservadurismo mexicano de esa época fue la respuesta que dio un sector de la sociedad a los *cambios y experiencias* suscitadas desde fines de la era virreinal y el desenvolvimiento que tuvo el país después de la independencia, razón por la cual su expresión política fue, tanto de asimilación de los principios que sustentaba el movimiento conservador en la Europa decimonónica, y de *interiorización* de los fundamentos *culturales* propios (reproducidos por las tradiciones y costumbres) en el modo de concebir la historia del país desde la época colonial. Así, a partir de los elementos anteriormente señalados podemos distinguir que su propuesta de gobierno osciló entre el establecimiento de la república centralista, por considerarla un vínculo de unión política; y las ventajas que ofrecía para el mundo occidental el régimen monárquico constitucional (sobre todo después de la revolución de 1848), y

²⁸ La prensa no sólo fue un campo de lucha partidista entre las facciones políticas mexicanas a lo largo de gran parte del siglo pasado, sino además representa una importante muestra de la cultura material, la que a través del texto (periódico) nos permite conocer las prácticas de comunicación y significación interpretativa ideológico-cultural que tuvieron de la realidad nacional los conservadores, como de su propuesta de Estado nacional. Véase Chartier, *El orden*, 1994, pp. 23-25.

²⁹ Alamán, *Historia*, 1849-1852, t.IV, pp.461-462.

cuyos principios de organización nacional se basaban en: el sustento político de un gobierno legítimo (constitucional),³⁰ fuerte, cuya representación política estaba limitada a hombres de arraigo social (por educación, capacidad, etc.) y económico.³¹ La orientación gubernamental estaría encaminada a lograr la unidad nacional y el reconocimiento del país ante el exterior.³² Todo esto significó que en diferentes momentos políticos del país —principalmente después de la guerra del 47—, el grupo conservador estableció comparaciones sobre las experiencias políticas de los países europeos frente a las adquiridas en México, y de la nociva influencia que sobre nosotros ejercían los Estados Unidos de Norteamérica.³³

³⁰ Existen diferentes momentos históricos (Por ejemplo en 1840, 1846, 1848-1853, fechas que fueron consideradas de crisis política nacional) en que los conservadores aluden a la inminente necesidad de establecer un gobierno que garantizara la independencia, la seguridad y el fortalecimiento de instituciones sólidas y respetables. Argumento que se hizo más reiterativo después de la derrota política de 1847. Véase Valadés, “José María”, 1944-1947, pp. 171-172 donde se aborda el dilema político gubernamental que enfrentó México durante muchos años; también fueron importantes las comparaciones políticas que Gutiérrez de Estrada hizo del sistema político nacional en 1840 y en 1846-1847, en *México en 1840 y en 1847*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1848. Por otra parte, la prensa capitalina conservadora en múltiples ocasiones calificó que el país desde 1824 era “el teatro de los combates” que enfrentaron entre sí las diferentes fuerzas partidistas, en *El Universal*, 15 abril, 1855. Véase también las opiniones semejantes que dieron otros diarios conservadores como *El Orden* y *El Omnibus* en 1853.

³¹ Para los conservadores los puestos políticos y administrativos del gobierno deberían ser ocupados por individuos ilustrados y con recursos económicos, es decir, hombres de muchas virtudes, instrucción, riqueza y con capacidad en los servicios militares y civiles. Estos cargos podrían estar representados por altas dignidades del clero, la milicia, los magistrados, los propietarios, fuertes capitalistas e industriales, y en hombres de ciencia y artes, en *El Tiempo*, 2 marzo 1846.

³² Lucas Alamán desde la consumación de la independencia realizó múltiples gestiones político-diplomáticas para obtener de las potencias extranjeras europeas (como Inglaterra y España) el reconocimiento de ella, como también a partir de 1825 estableció tratados comerciales con compañías inglesas, lo que en su opinión serviría para contrarrestar el creciente poderío que sobre el país tenían los Estados Unidos; véase Alamán, *Historia*, 1849-1852, t. II, pp. 545-552.

³³ Hay numerosas muestras de expresión crítica hacia los norteamericanos, como por ejemplo en *El Tiempo*, el 9, mayo, 1846 se recordaba que a principios del siglo XIX el Conde de Aranda (representante español en la Nueva España) había profetizado la dependencia de las naciones hispanoamericanas por los Estados Unidos. Otra muestra de ello es como la prensa monarquista capitalina de *El Tiempo* ante la amenaza de guerra con Norteamérica, hicieron un llamado al ejército a favor de la defensa del territorio nacional para salvar la soberanía e independencia del país, en *El Tiempo*, 3 febrero y 6 marzo 1846.

II. La percepción política de México en la visión de Lucas Alamán

En este apartado y para una mejor comprensión acerca de la interpretación político-cultural de los conservadores, se presentará ésta a partir de una ejemplificación general de la obra histórica de Lucas Alamán.

Su obra acerca de la *Historia de México* es sin lugar a dudas una de las historias más completas sobre el movimiento de independencia, y a la vez, es una obra clásica de la historiografía mexicana del siglo pasado, la que desde que salió a luz su publicación (1849-1852) fue aplaudida por muchos y criticada por otros. Es una obra que presenta un sinnúmero de convergencias con el ideólogo liberal José María Luis Mora, y divergencias con las interpretaciones históricas de Lorenzo de Zavala y Carlos María de Bustamante.³⁴

Alamán al inicio de su *Historia* en su calidad de historiador nos dice que se ve obligado por justicia y por verdad a presentar la historia del fin de la administración española, fue interrumpida ésta por los trastornos políticos que ocasionó el surgimiento de la guerra de independencia con la revuelta del cura Miguel Hidalgo en 1810; personaje a quien conoció personalmente así como a muchas de las personas que participaron en los importantes acontecimientos de ahí surgidos.³⁵ Esta fue una historia de gran trascendencia para el país por el influjo que tuvo sobre los mexicanos desde el año de 1808 hasta mediados del siglo pasado, y cuya interpretación puso Alamán a merced de la opinión pública de los 16 años de acontecimientos nacionales que trata dicha *Historia*, la que había visto *cambiar todo en el país*, es decir, forma de gobierno, instituciones, costumbres, etc. Era el cambio del estado político, el civil, de las creencias religiosas y del uso de las costumbres establecidas,

³⁴ Mora al igual que Alamán consideró que la independencia había sido una consecuencia lógica, pero a su vez condenó la revuelta insurgente por haber empleado la fuerza, el saqueo y la destrucción, véase Mora, *México*, 1836, pp. 359-61; Mora, *Obras*, 1963, p. 169. Zavala por su parte al no simpatizar con la política colonial, consideró la guerra de independencia como una causa históricamente justa en su consecución, en Zavala, *Ensayo*, 1966, p. 9. Bustamante en su interpretación histórica sobre la independencia condenó la postura que adoptaron los criollos durante los años revolucionarios, calificando de ambicioso el gobierno de Agustín de Iturbide y como el responsable del origen de las desgracias de la nación, Bustamante, *Cuadro*, 1985, t. 6, pp. 52-53.

³⁵ Alamán, *Historia*, 1849-1852, t.I, pp. 3-4. Esta concepción de que la Historia es la *magistra vitae* fue la misma referida por el diario monarquista *El Tiempo* el 12 febrero 1846, en ocasión del preludio de guerra con los Estados Unidos de Norteamérica.

y cuyo compromiso que establecía Alamán con su trabajo hacia la generación venidera, es que fuera más cauta que la presente, evitando que cayese en el extravío de las ideas y de los desaciertos cometidos por la actual nación mexicana que era víctima de la ambición extranjera y del desorden interior.³⁶ Era en conclusión una *Historia* que Alamán ofrecía a sus lectores, donde aseguraba que “he pintado a los hombres tales como los he conocido, y referido las cosas como he visto que pasaron”.³⁷

De esta manera, en la obra histórica de Alamán encontramos el reflejo de los rasgos dominantes de la cultura hegemónica hispánica, la que fue configurada por los criollos mexicanos a través de los vínculos lingüísticos y culturales adquiridos desde su nacimiento por la asimilación que hicieron de la herencia colonial desde finales del siglo XVIII y a principios del XIX.³⁸ Los elementos dominantes de dicha cultura se definieron a partir de la permanencia de las tradiciones e instituciones, que representaron la fuente cultural que dotó a la comunidad conservadora de los fundamentos para su identidad nacional en la primera mitad del siglo XIX.³⁹ Esta percepción cultural explica la forma de vida que tuvieron estos conservadores, la que expresa su cosmovisión del mundo a partir de los valores cristianos, cuyos significados los llevó a definir su idea de nación y a explicar la conducta que tuvieron los mismos en el desenvolvimiento político del país durante esos años.

Así, en esa perspectiva, tanto Alamán como otros conservadores (Cuevas, Couto, Lares, Aguilar y Marochio, etc.) reconocieron que la realidad histórica del pasado colonial representaba una experiencia singular de vida con la que podían hacer analogías entrecruzadas entre lo sucedido en la Nueva España frente a las vivien-

³⁶ Alamán, *Historia*, 1849-1852, t. I, p. 8.

³⁷ Alamán, *Historia*, 1849-1852, t. V, p.10. (Las cursivas son mías)

³⁸ Proceso que permitió a la élite criolla distinguir el horizonte cultural heredado por España. Véase la explicación para América Latina en Anderson, *Comunidades*, 1993, Cap. VI. También es importante considerar para el objeto de nuestro análisis que las tradiciones son perpetuadas no sólo por la reproducción de costumbres, sino además son reconocibles a través del lenguaje impreso (libros, manuales de moral, urbanidad, etc.), el que a través de la lectura representa un importante elemento de transmisión cultural. Sin embargo, la apropiación cultural se manifiesta por la existencia de principios diferenciadores sociales, y cuyas distancias culturales están reflejadas por las diferencias de generación, sexo, tradiciones educativas, prácticas religiosas, etc. *Vid* Chartier, *El orden*, 1994, pp. 27-28.

³⁹ Raymond Williams enfatiza que cuando se haga el análisis de una cultura histórica determinada hay que hacer hincapié en los rasgos dominantes que dicha cultura guarda, la que además incluye elementos aprovechables de su pasado que se adecuan al proceso cultural contemporáneo, en Williams, *Marxismo*, 1980, pp.143-144.

cias experimentadas en la nueva nación mexicana, pero cuyos significados eran diferentes.

Es por ello, que las experiencias producidas en el pasado no se deben de ver como productos ya acabados, o acciones concluidas, pues generalmente queda un remanente de la presencia viviente, el que ha sido visto en el análisis con una separación entre la experiencia social de lo personal.⁴⁰ En ese sentido, es importante rescatar para nuestro estudio acerca de la cultura de los conservadores las formas personales (los sentimientos, por ejemplo) en las que dicho grupo concibió o imaginó la realidad histórica de nuestro país.

Tomando en cuenta lo anteriormente señalado hay que recordar que Alamán formó parte de una familia aristocrática de Guanajuato en la que tuvo la oportunidad de adquirir una educación cosmopolita, viajar y conectarse con las novedades científicas y tecnológicas del modernismo europeo.⁴¹ Fue un lector abierto a las enseñanzas de los autores clásicos y receptor del pensamiento de los escritores modernos. En el plano político tuvo una importante y activa participación que inició en 1820 como diputado en las Cortes de España, siendo posteriormente Secretario de Estado, y en varias ocasiones, ministro de Relaciones Exteriores e Interiores. Se interesó por el estado que guardaba en el país la agricultura y la industria, lo que le permitió ocupar desde 1842 la Dirección General de estos ramos donde puso mucho empeño en el cumplimiento de los objetivos planteados por dicha dirección.⁴² Se interesó en la conservación del patrimonio de la cultura nacional, pues organizó el Archivo Nacional y fundó el Museo de Antigüedades y de Historia Natural. Bajo su iniciativa y con apoyo de fondos públicos, se pudo restablecer la Academia de San Carlos.⁴³ Fue también un maestro de la escritura, y cuya prolifera obra histórica lo distingue como el historiador conservador más importante del siglo pasado. De éstas y otras más, cúmulo de las experiencias que tuvo Lucas Alamán a lo largo de su vida (hasta su

⁴⁰ Véase los pormenores teóricos que al respecto da Williams, *Marxismo*, 1980, Cap. 9.

⁴¹ Cfr. Alamán, *Documentos*, 1945-1947, t. IV, p. 18; y “Exposición dirigida al Congreso de la Nación por los fabricantes y cultivadores de algodón...”, en Alamán, *Documentos*, 1945-1947, T.II, p. 482.

⁴² Llama la atención por ejemplo la propuesta que hace para que México alcance la prosperidad económica nacional, mediante el fomento compartido entre la agricultura, la industria (fabril) y la minería, en “Memoria sobre el estado de la Agricultura e Industria de la República en el año de 1845...”, Alamán, *Documentos*, 1945-1947, t. II, pp. 230-231.

⁴³ Alamán, *Documentos*, 1945-1947, t. IV, pp. 24-25.

muerte en 1853), cabe hacer mención al relato que hizo de su experiencia personal como testigo ocular de la lucha insurgente de 1810, cuya *vivencia* dejó plasmada en su *Historia de México*. En dicha interpretación están reflejados los valores y significados desde los cuales Alamán evaluó la experiencia social del movimiento insurgente, acaudillado por el cura Hidalgo. De igual manera, en esta narración nos presenta el movimiento revolucionario con todos los elementos que dejaron en él una profunda huella y sensibilidad social sobre la manera en que se dio fin a la vida colonial frente a su patente inconformidad por el desenvolvimiento que tuvo México hacia mediados del siglo, y cuyos resultados en nada se parecían a los que desde su emancipación de España se había ideado y deseado.

De esa manera, cuarenta años después de concluida la lucha insurgente, tanto Alamán como el grupo político conservador hicieron su propia interpretación histórica sobre el movimiento de independencia. Los periódicos conservadores *El Universal*, *El Omnibus*, y *El Orden* entre 1851-53 enfrentaron una polémica con los diarios liberales *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano* sobre la revolución de independencia y el significado que ésta había tenido para los mexicanos.⁴⁴ Reflejada en toda la obra histórica de Alamán la apreciación que éste hizo sobre la acción desarrollada por los insurgentes durante la guerra de Independencia, en su *Historia* ofrece al lector su sentir social de la toma de la alhóndiga de Granaditas en septiembre de 1810 por parte de la “plebe” en Guanajuato, y cuya experiencia política hizo que su narración revelara su profunda afectación de estos acontecimientos. Sobre ellos Alamán, cuya casa también fue saqueada, relató:

Dueños los insurgentes de la alhóndiga (conducidos por Hidalgo), dieron rienda suelta a su venganza: los rendidos imploraban en vano la piedad del vencedor, pidiendo de rodillas la vida... Con ello, entregóse la plebe al pillaje de todo cuanto se había reunido en la alhóndiga y todo desapareció en pocos momentos. Hidalgo quiso reservar para sí las barras de plata y el dinero... y los saqueadores por su parte, combatían de nuevo por el botín y se daban muerte unos á otros. El saqueo no se limitó a las casas de los europeos,

⁴⁴ Véase *El Universal* el 13 y 27 junio 1851; *El Omnibus* el 9 octubre 1852; *El Orden* el 7 agosto 1853. Por su parte *El Siglo XIX* acusó a los diarios *El Universal* y *El Omnibus* de ser publicaciones enemigas de la independencia y órganos de las ideas conservadoras, véase dichas denuncias en *El Universal*, 15 abril 1853, p. 3. *El Monitor Republicano* desde tiempo atrás había interpretado la rebelión de Yucatán de julio de 1847 como el levantamiento de la raza india contra la blanca, resultado de una triste herencia colonial que la guerra de independencia no logró resolver, en 22 abril 1849.

se hizo lo mismo en las minas y extensivo a las haciendas. Una de las familias amenazadas por el riesgo del desorden y el pillaje de la plebe fue la de mi familia...

En ese sentido Alamán recordaba con profunda emoción y sentimiento:

Muy difícil fue contener a la plebe, que por el entresuelo (del patio interior) había penetrado hasta el descanso de la escalera. Corriendo yo mismo no con poco peligro, *por haberme creído europeo*. En este conflicto mi madre resolvió ir a ver al cura Hidalgo, con quien tenía antiguas relaciones de amistad, y yo la acompañé. Encontramos a éste en una pieza de gentes de todas clases; había en un rincón una porción considerable de barras de plata recogidas de la alhóndiga y manchadas todavía de sangre.

Hidalgo —relata Alamán— le dio la orden a un subordinado, (al que había hecho capitán, Ignacio Centeno) de defender la casa de Alamán, pero sin embargo, no se pudo contener el saqueo que hizo de ésta el pueblo, ya que ni siquiera el general Allende pudo contener a éste, él que “lleno de ira sacó su espada y empezó a dar con ella sobre la plebe que huyó despavorida... Así, el pillaje de la plebe siguió en el más regularizado abuso que Hidalgo hizo practicar, ocultándosele al pueblo...”. Por lo tanto, Alamán concluye diciendo: “Lo que se verificó en mi casa con los efectos de la propiedad de Posadas (el español muerto en la Noria de Dolores, el que tenía una tienda en los bajos de su casa) se repitió en otras muchas más...”.⁴⁵

Esta experiencia de juventud vivida por Alamán que refiere los significados y valores sociales reflejados en sus creencias políticas, fue interpretada cuarenta años después como “un levantamiento de la clase proletaria contra la propiedad y la civilización...”. De este modo, la primera revolución causó “una reacción de la parte respetable de la sociedad en defensa de sus bienes y familias”, sofocándose posteriormente el deseo general de independencia. Es por ello que Alamán creyó que “el triunfo de la insurrección (insurgente) hubiera sido la mayor calamidad que hubiera podido caer sobre el país...”, puesto que la revolución en su primer periodo comenzó por un engaño, en la que “se propagó y sostuvo por los medios más inmorales y atroces...”, razón por la cual Alamán pregunta ¿Cómo puede debérsele la independencia al ejército insurgente? “Esta fue obra de otros hombres... resultado de otras

⁴⁵ Alamán, *Historia*, 1849-1852, t. I, pp. 278-284.

causas”, y del efecto natural ejercido por el ejército que proclamó la independencia de México en 1821.⁴⁶

De ese modo podemos considerar que el *sentir* que tuvo Alamán sobre el movimiento de Hidalgo fue resultado de una vivencia personal, que se desprende de sus creencias sobre la forma de concebir al mundo. Así, dicha experiencia respondió a una conciencia social, producto de la interacción que Alamán hizo entre la forma en como interpretó este acontecimiento histórico (reflejado en su pensamiento), en combinación con la experiencia social que tuvo sobre el proceso viviente (sus sentimientos) que en él ejerció la lucha insurgente.⁴⁷

Otro ejemplo importante que fue objeto de atención de los conservadores se refiere a la huella que dejó sobre el país la pérdida de la guerra de 1847 con los Estados Unidos, la que causó una severa crisis de identidad nacional y un impacto psicológico de largo alcance. Esta experiencia histórica nacional fue referida por Lucas Alamán en su *Historia de México* en diferentes partes de su obra, en la que presentó su pensamiento sobre el vecino del norte, en muchos de los casos, de manera reiterativa. En ella señaló que muchos de los males sociales que enfrentó México desde los primeros años de vida independiente eran producto de la intervención política de los norteamericanos en los asuntos internos del país, él que desde el surgimiento de su ser nacional experimentó una amenaza constante de los anglosajones sobre la soberanía de la nación y por la defensa de su territorio. Alertaba a los mexicanos hacia la prevención de la expansión norteamericana, los que si no se detenían en la frontera y se buscaba remediar sus ambiciones de dominio sobre México⁴⁸ pronto se vería iza-

⁴⁶ Alamán, *Historia*, 1849-1852, t. IV, pp. 461-62 y t. V, p. 504.

⁴⁷ Dentro de la hipótesis cultural de Raymond Williams se plantea la importancia que tiene para el análisis histórico el tomar en cuenta lo que el autor llama “la estructura de sentimiento”, que refiere el proceso viviente de la experiencia social que tienen los individuos, puesto que refleja los significados y valores de las experiencias tal y como fueron vividas y sentidas. Razón por la cual el autor aclara que esta propuesta de trabajo no pretende subordinar el pensamiento sobre el sentimiento, sino por el contrario, se trata de distinguir el pensamiento (de una generación, periodo histórico) tal y como es sentido, y considerar al sentimiento tal y como es pensado, véase Williams, *Marxismo*, 1980, pp. 152-155.

⁴⁸ Son múltiples los ejemplos que demostraban la intervención de los norteamericanos en México. Alamán explica el gran perjuicio político que sobre la vida política nacional tuvo la introducción de la masónica política, sobretudo la del rito york con el sr. Poinsett, la que desde 1825 intervino en los intereses públicos del país, logrando mantener un importante dominio y poder político sobre el gobierno de Vicente Guerrero, en Alamán, *Historia*, 1849-1852, t. V, pp. 517-18, 525-27.

da la bandera del coloso del norte en el país; cosa que sucedió en agosto de 1847 cuando la capital cayó y fue ocupada por las tropas del Gral. Wilfield Scott. De esta “guerra desgraciada” dio por resultado en febrero de 1848 la celebración del tratado ignominioso de paz —el de Guadalupe Hidalgo por el cual se hizo la sesión de la mitad del territorio que poseía la república al hacerse la independencia, quedando por consecuencia mutilada la orgullosa nación recién independizada en 1821.⁴⁹

El impacto del desastre militar y la crisis generalizada que caracterizó al país en los años inmediatos a la posguerra, provocó un parteaguas en la historia nacional. Esta experiencia obligó a las fuerzas políticas en pugna a hacer una autocrítica acerca de la contribución que hasta el momento habían tenido en el desenvolvimiento político del país (en favor de la estabilidad y unidad política nacional), como también a presentar a la sociedad sus alternativas de solución nacional. Fueron los años en los que se surgió un importante movimiento político conservador mexicano, y cuando se formó el partido conservador, el que desde 1849 dio a conocer a través de la prensa su propuesta de Estado nacional.⁵⁰

Así, el contexto histórico en el que Alamán terminó de escribir su *Historia* en 1852, fue una época de crisis nacional, la que no logró ser controlada por el gobierno del general Mariano Arista (enemigo de los conservadores), quien durante su administración enfrentó una debilidad gubernamental y una severa crisis económica, lo que culminó con la crisis política de fines de 1852, y cuyo resultado permitió llevar al poder a Santa Anna por última ocasión, en 1853.

En ese ambiente político nacional la prensa conservadora, representada principalmente por *El Universal* sostuvo importantes debates políticos partidistas con los principales diarios liberales, *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*.⁵¹ En este diario los conservadores llevaron a cabo una campaña de difusión ideológica a favor de su credo político, y a explicar las razones que los llevaron a definirse como conservadores. Lucas Alamán fue el líder del partido y el principal portavoz de las ideas

⁴⁹ Alamán, *Historia*, 1849-1852, t. V, pp. 548-550.

⁵⁰ Para los conservadores la invasión extranjera y la lucha interna por el poder habían dejado agotado al país en 1848, por lo que enfrentaron —junto con los liberales— el reto de la supervivencia de México como nación, en *El Universal*, 9 enero 1850. Véase también la opinión que al respecto tiene Edmundo O’ Gorman, *La supervivencia*, 1974, pp. 39-42.

⁵¹ En dichos diarios expresaron sus puntos de vista acerca de la problemática nacional los liberales destacados: Francisco Zarco, Mariano Otero, Guillermo Prieto etcétera.

políticas de dicho grupo. Seguramente fue él el autor de los principales artículos que expresaron la idiosincrasia de los conservadores, pero como la ley de imprenta no obligaba a firmar los editoriales, no se puede distinguir claramente a los responsables de los mismos. Sabemos que fue el catalán Rafael Rafael el editor del diario *El Universal*, que apareció en noviembre de 1848 con la intención de presentar una alternativa de solución nacional basada en un programa político conservador, y que escribieron en el periódico el michoacano Ignacio Aguilar y Marochó, Manuel Díez de Bonilla, etc.⁵²

El credo político conservador fue planteado en 1849, cuando los conservadores aseguraron que la idiosincrasia del pueblo mexicano era la síntesis de la herencia colonial, legada a través de las tradiciones que debían mantenerse y manifestarse en el tiempo presente, ya que decían “queremos conservar la débil vida que le queda a nuestra sociedad a la que habéis herido de muerte... (y dirigiéndose a los liberales señalaban) [...] no deseamos continúen los despojos que hicisteis de la nacionalidad, de la patria, de las virtudes, fuerza, valor y esperanza”.⁵³ Posteriormente, cuarenta días después de la caída del Ayuntamiento de la ciudad de México, a raíz de la renuncia de su presidente Alamán y su grupo, *El Universal* publicó su fe política bajo el título “Los conservadores y la nación”. En dichos artículos se autodefinían como conservadores, ya que aseguraban “profesar doctrinas conservadoras de la sociedad”,⁵⁴ esto es, porque querían “conservar la tradición sagrada de la religión, familia, autoridad, libertad nacional... elementos esenciales de toda sociedad bien conservada”.⁵⁵

Se llamaban a sí mismos como un partido político —no en el sentido moderno que actualmente se tiene— que había nacido junto al partido contrario (el liberal), al que calificaban de destructor, él que —decían— había sostenido desde la Independencia un republicanismo caótico, lo que contribuyó a la exacerbación de las contradicciones políticas que culminaron con la derrota del 47 y la crisis existencial que caracterizaba al país en la etapa de la posguerra. Hicieron un llamado de unidad

⁵² Prieto, *Memorias*, 1992, t. I, pp.469-70. Mariano Otero señaló a Manuel Díez de Bonilla y a Manuel Piña y Cuevas como editores del diario en Carta del 12 de febrero de 1849, García, *Documentos* t. VI, 1985, pp.136-137, *cit.* por Hale, *El liberalismo*, 1897, p.32.

⁵³ *El Universal*, 9 enero 1850.

⁵⁴ *El Universal*, 9 enero 1850.

⁵⁵ *El Universal*, 13 octubre 1850.

nacional que evitara la destrucción del país, que fortaleciera la autoridad del gobierno en el cumplimiento de las leyes, que resolviera los serios problemas que presentaba la hacienda pública y el atraso interno de la economía, y el que México fuera una nación independiente y reconocida en el exterior.⁵⁶

De esta manera, el mundo cultural e intelectual en el que se formó y desenvolvió Lucas Alamán fue muy característico. Recordemos que perteneció a una familia de fortuna y arraigo social en Guanajuato, de la que adquirió una amplia e ilustrada educación, junto a las importantes experiencias adquiridas de sus múltiples vivencias políticas (y empresariales) que tuvo tanto en Europa (entre 1814-1823), como en el país durante los periodos en que fue un servidor público (entre 1823 y 1853), fueron factores que en su conjunto definieron en gran medida la orientación de su pensamiento y de su sentir político.⁵⁷ Esto lo llevó a tener una visión política —en los años cercanos a su muerte (en 1853)— que se caracterizó por el rechazo hacia los gobiernos cimentados en estructuras débiles, improvisadas y mal organizados. Criticaba aquellos que se habían revestido de una supuesta apariencia progresista que decían representar los grupos liberales (principalmente los puros), los que en realidad —aseguraba— cuando habían implementado la (supuesta) soberanía popular, habían causado destrozos irreparables al orden social, al progreso material y a la autoridad gubernamental.⁵⁸

Bibliografía

El Tiempo, 1846, México, Imprenta Lara

El Universal, 1849-1850, México, Tipografía de Rafael.

Alamán, Lucas.

1849-1852

Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente, 5 vols., México.

⁵⁶ *El Universal*, 7 y 12 enero 1850.

⁵⁷ Véase otras facetas de la personalidad de Alamán en González N., *El pensamiento*, 1952 y *Anatomía*, 1977, pp.232-237.

⁵⁸ Alamán, *Historia*, 1849-1852, t. V, pp. 576-77 y 582-83.

-
- | | |
|---|--|
| 1945-1947 | <i>Documentos Diversos (Inéditos y muy raros).</i>
Comp. Rafael Aguayo Spencer, México, Jus,
t. II, III y IV. |
| Anderson, Benedict.
1993 | <i>Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre
el origen del nacionalismo.</i> México, Fondo
de Cultura Económica. |
| Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola.
1981 | <i>Diccionario de Ciencia Política.</i> México,
Siglo XXI eds. |
| Bustamante, Carlos Ma. de.
1985 | <i>Cuadro histórico de la revolución mexicana
de 1810.</i> México, I.N.E.H.R.M.-F.C.E., T.6. |
| Connaughton, Brian y Lira, Andrés.
(coords).
1996 | <i>Las fuentes eclesíasticas para la Historia
social de México .</i> México, Universidad Au-
tónoma Metropolitana-Iztapalapa/Instituto
Mora. |
| Chartier, Roger.
1994 | <i>El orden de los libros.</i> Barcelona, Ed. Gedisa. |
| Di Tella, Torcuato.
1994 | <i>Política nacional y popular en México 1820-
1847.</i> México, F.C.E. |
| Diccionario Universal.
1853 | “D. Lucas Alamán. Biografía necrológica”,
en <i>Diccionario Universal de Historia y de
Geografía.</i> México, Tipografía de Rafael -
Librería Andrade, T.I |
| García, Genaro.
1985 | <i>Documentos históricos mexicanos,</i> México,
INEHRM, (ed. Facsimilar de la edición de
1910), VII tomos. |
| González Navarro, Moisés.
1977 | <i>Anatomía del poder en México, (1848-1853),</i>
México, El Colegio de México. |

-
- | | |
|----------------------------------|---|
| 1952 | <i>El pensamiento político de Lucas Alamán</i> , México, El Colegio de México. |
| Guerra, Francois X.
1988 | <i>México: del antiguo régimen a la Revolución</i> . |
| México, F.C.E., 2t.
1993 | <i>Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas</i> , México, Mapfre-F.C.E. |
| Hale, Charles.
1987 | <i>El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853</i> , México, Siglo XXI. |
| Hobsbawm, Eric.
1991 | <i>Naciones y nacionalismo desde 1780</i> . Barcelona, Ed. Crítica. |
| Malo, José Ramón.
1848 | <i>Diario de sucesos notables</i> . México, Editorial Patria. |
| Mora , José María.
1836 | <i>México y sus revoluciones</i> , París. |
| 1986 | <i>Obra política</i> . México, Instituto Mora-SEP Vol. I. |
| 1963 | <i>Obras sueltas</i> . México, Ed. Porrúa. |
| Noriega, Alfonso.
1972 | <i>El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano</i> . México, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, t. II. |
| O'Gorman, Edmund.
1974 | <i>La supervivencia política novohispana</i> . México, Universidad Iberoamericana. |
| Pérez Montford, Ricardo.
1992 | <i>Hispanismo y falange</i> . México, F.C.E. |
| Prieto, Guillermo.
1992 | <i>Memorias de mis tiempos</i> , México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. |

- Pro Ruiz, Juan.
1991 "Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social 1808-1931", en *Historia Social*, Valencia, núm. 21
- Roberts, Michel.
"Conservadurismo", en *Enciclopedia de las Ciencias Sociales, Vol. IV*.
- Sordo, Reynaldo.
1993 *El Congreso en la primera República centralista*, México, El Colegio de México-Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- 1994 "El Congreso y la formación del Estado-Nación", en Vázquez (coord.), *La Fundación*, 1994.
- Tena Ramírez, Felipe.
1982 *Leyes fundamentales de México (1808-1982)*. México, Ed. Porrúa.
- Thompson, Edward.
1981 *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica.
- 1984 *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica.
- Valadés, José C.
1944-1947 "José María Gutiérrez de Estrada" (Biografía), *Enciclopedia Yucateense*. México Ed. Oficial de Yucatán, t. VII.
- Vázquez, Josefina Zoraida (coord).
1994 *La fundación del Estado Mexicano*. México, Nueva Imagen.
- Williams, Raymond.
1980 *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península.
- Zavala, Lorenzo de.
1966 *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1800 hasta 1830*, México, F.C.E., 1966, t. I.